

28.XI.48

San Juan de Luz 12 de Noviembre de 1948
Sr. D. Carlos Esplá
Méjico

Querido amigo: Después de algunas vacilaciones, por temer que me impresionara con exceso, Fraile me entregó la carta que, poco antes de suicidarse, me escribió Fabian Vidal. La noticia del suicidio me era conocida desde hace días, desde que ocurrió el triste suceso, pues la divulgó, desde París, la Radiodifusión Francesa. Luego, y antes que la de usted, recibí una carta de Sbert y otra de Victoriano Sánchez informándome detalladamente. El último acompañaba a su misiva un recorte de "Excelsior" con la información correspondiente. De todos modos, no quiero ocultarle la lectura de las cuartillas escritas para mí por nuestro desventurado amigo me afectó mucho. Victoriano Sánchez, de quien antes hablo, es un socialista refugiado, ferroviario de Santander, que actúa como portero en el Sanatorio Español. Cuando allí se operó el pobre Fabian trabó éste con Victoriano, que le acompañaba horas y horas en su dormitorio, gran amistad. A Victoriano le ha dejado Fabian las condecoraciones y algunos otros objetos íntimos que procederá enviar a España, a la hija del difunto. La emisora de París dijo que Fajardo se había matado a consecuencia del dolor que le causara el fallecimiento de un hijo. Supuse yo que había muerto su hijo, y a base de este detalle erróneo compuse un suelto necrológico para EL SOCIALISTA que, por falta de tiempo, ya no me fué posible rectificar. El suicidio ha sido para el infortunado Fabian una verdadera liberación, dados los intensísimos sufrimientos físicos y morales que le agobiaban.

Carlos Montilla me leyó días atrás una correspondencia cambiada entre usted y don José Giral más misiva con que usted le remitía las copias. Voy a informar yo a usted de algo que, según dicha carta, le interesa ~~conocer~~. Los monárquicos establecieron desde primera hora - más exactamente desde que en la primavera última reanudaron negociaciones conmigo - la condición de que las notificaciones de nuestro acuerdo a los Gobiernos interesados habrían de hacerse separadamente. Yo, entonces, sostuve la conveniencia de que el documento fuese firmado en conjunto, pero como ellos insistieran, dije que no merecía reñir batalla por tal futesa. No constituye el procedimiento ninguna anomalía, puesto que, muy recientemente, con ocasión del conflicto de Berlín, los representantes diplomáticos de Estados Unidos, Inglaterra y Francia entregaron en Moscú tres notas separadas con el mismo texto. Desde luego, aunque con retraso lamentable, los monárquicos han cumplido en cuanto al texto su compromiso, conforme verá usted por una nota que he redactado con destino a EL SOCIALISTA y cuya copia va adjunta, pero en justicia no son los monárquicos enteramente responsables de que las entregas del documento ~~convenido~~ se hicieran simultáneamente por nosotros en París y por ellos en Madrid. Los monárquicos dejaron a nuestro arbitrio el señalamiento de la fecha de esas entregas y yo se lo confié a Trifón Gómez, puesto que no puedo moverme. Trifón Gómez ingresó por entonces en el Hospital Curie para operarse de una hernia, y la operación, por haber sido más complicada de lo que se suponía, originó una hospitalización doble de la que se calculaba. Al abandonar Trifón Gómez el hospital, debíamo de sentir prisa por ganar el tiempo que él involuntariamente había perdido, pues el día 30 de Septiembre recibí yo carta suya anunciándome que tenía dispuesta la entrega para el 6 de Octubre. Nada más leerlo, y sin instigación de nadie, le telegrafí pidiéndole que no hiciera nada hasta recibir carta mía que inmediatamente le escribí, haciéndole ver que el plazo de cinco días era insuficiente para notificar la fecha a los delegados monárquicos en Francia, para que éstos comunicaran la fecha a Estoril y para que desde Estoril dieran órdenes a Madrid, por todo lo cual rogaba ~~para~~ a mi compañero que demorase por unos días el acto, pues estaba seguro yo de que los monárquicos pedirían, muy justificadamente, una prórroga. Pero Trifón me contestó que el aplazamiento lo consideraba catastrófico, por estar ya concertadas las audiencias en las Embajadas de París. No tuve más remedio que ~~hallanarme~~. Ocurrió lo previsto, ocurrió que desde Estoril pidieron un aplazamiento que ya no pudo concederse. Procediendo por conjeturas y por algunos informes particulares, deduzco que en aquellas fechas no se encontraba en Madrid el presidente de la Confederación de Fuerzas Monárquicas, que es ~~una~~ persona especialísimamente significada; ni estaba en Madrid, ni en la Península, si me he de atener a noticias que, sin relación al caso, había yo recibido respecto a la ausencia de la persona aludida. La publicidad inopinada e imprevista que se dió en Londres a nuestra entrega, debió de crearles dificultades a los monárquicos, tanto más cuanto que se anunció que ellos harían idéntica entrega en Madrid, entrega confiada, acaso, a la per-

como sucedida, cuya visita a Embajadas y Legaciones no podría pasar inadvertida, teniendo en cuenta la alta jerarquía que ocupa. Digo antes, y repito ahora, que procedo por esas mismas razones, aunque las creo bien fundadas. La inesperada rectificación de Gil Robles, quien, en efecto, no había firmado documento alguno, ni bien para aclararlo, ni ello le convenía, debió haber hablado más convenientemente, y el retraso en la entrega en Madrid, han producido cierta confusión, con malos efectos para todos. Oportunamente fuimos notificados de que los ministros entregaron el día 2 la nota en la Embajada británica en Madrid, haciéndolo después de las otras cinco representaciones diplomáticas. Desde ahora la similitud, que se ha producido por error, entre la ultimación satisfactoria de las negociaciones y la entrevista de don Juan con Franco, y entre la entrega de la nota por los ministros y la llegada del príncipalito de don Juan a Madrid. Pero esa forma capitulo aparte y no quiero, de momento, confiar al sereno juicio que a ello se reflexe. Deseo saber que yo no he cuidado de subrayar destacadamente y valorar debidamente esas similitudes o coincidencias.

Antes de cerrar esta carta, me parece oportuno recomendarle que, bajo mi recomendación, se evite usted a enviar copias de sus artículos a "L'Espagne Republicaine"; pero como este periódico ha perdido la mitad de su título, quedándose solo en "L'Espagne", debe decir que usted no debe sentirse ya al peso de mi recomendación, quedando en absoluta libertad para seguir o no remitiendo artículos a Ricardo Sanz, cuya conducta está siendo objeto de duras críticas en el campo republicano, críticas de cuyas calificaciones conviene quede usted libre.

Por algo mejor, según me mostró electrocardiograma que se han hecho esta semana, a consecuencia del cual me ha autorizado Fraile a andar un poco por el pasillo de casa y a afeitarme solo.

Quedan recuerdos a Carreritas, Robles y demás amigos y un abrazo para usted de su gran amigo



Indalecio Prieto